

ARTE MUSICAL

REVISTA IBEROAMERICANA

SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, año..... 12 pesetas.
Los demás países, año..... 16 francos.

DIRECTOR

Manuel F. Fernández Núñez

ADMINISTRACIÓN

Plaza del Príncipe Alfonso, 8.
(Antes Santa Ana.)

LA EDUCACION ESTÉTICA DEL PIANO

CONSIDERACIONES GENERALES

(CONCLUSIÓN)

Existe una tendencia en la enseñanza, altamente nociva. Se cree que la educación del aficionado ha de tener un carácter superficial.

Se instruye á estos alumnos en los conocimientos más imprescindibles, muy de prisa y sin corrección, con objeto de que pronto puedan tocar *alguna cosita*, generalmente música de escaso valor, perjudicial para la buena marcha en los estudios, nefasta para el desenvolvimiento intelectual del alumno: los papás, siempre cándidos, quedan satisfechos, y el maestro cree honradamente haber cumplido su misión; pasan los años y por fin se descubre que el alumno ha perdido el tiempo lastimosamente; entonces unos continúan maltratando despiadadamente el instrumento, y otros, con hastío, se apartan del piano, demostrando con esto tener buen sentido.

Es verdad que el aficionado considera la música como adorno ó complemento á su educación general y por lo tanto no puede consagrar tanto tiempo como los que se dedican exclusivamente al arte, pero no por esto ha de descuidarse su educación artística; todo lo que aprenda, aunque sus adelantos sean hechos con lentitud, habrá de saberlo con la mayor perfección posible, que esto equivale á *ir bien de prisa*. Si en habilidad mecánica el aficionado tendrá que ser inferior al profesional, no por esto se le habrá de relevar á aquél del conocimiento de las obras de los grandes maestros y de todo lo que contribuya á formar y depurar su buen gusto: las composiciones de dificultad transcendental serán exclusivas de los artistas de profesión, pero toda música bella, elevada, sencilla, de arte exquisito, igual servirá para uno que para otro: la educación estética en ambos habrá de ser igual.

Recientemente un profesor de piano, quizá para demostrar cierto determinismo, nos decía que dándoles lección de la misma manera á varios discípulos, unos hacían progresos y otros no, á pesar de tener interés en el estudio alguno de estos últimos: se extrañaba de esto y más aún si se tenía en cuenta que él daba la lección

á todos del mismo modo y con el mismo celo.

Precisamente por eso, contestamos nosotros; porque la lección ha sido exactamente igual para todos; si hubiera sido distinta, según las particulares condiciones de cada alumno, los resultados hubieran sido bien diferentes á los que de su enseñanza se desprenden y muy en particular en aquellos que se entrevió en ellos pocas condiciones para ser educados pianísticamente.

Si hay notables diferencias respecto al poder de las facultades intelectuales y físicas entre varios discípulos, en su educación, notables habrán de ser también las diferencias en las prácticas que á cada uno de ellos se someta. Esto no se advierte en la enseñanza musical; se sigue un método igual en todos los alumnos y con frecuencia atribuimos al educando defectos que sólo dependen de nuestra culpa.

La mayor parte de los que estudian el instrumento son iniciados por profesores mediocres. Existe la creencia—aún entre personas cultas—, que para enseñar los rudimentos del arte de pulsar el piano cualquier profesor es bueno; inútil será que les indiquéis que elijan un profesor que conozca á fondo la técnica, la estética y la pedagogía; que no sólo domine la profesión de enseñar, sino que tenga verdadera afición á ella; que sea culto, que su enseñanza no siga los procedimientos más rutinarios, que sea un pedagogo, un educacionista, lo más notable posible.

Se os contestará refiriéndose al educando: «No sabemos si acabará por tener afición ó no á la música, para comenzar *cualquier profesor es bueno*, cuando aprenda bastante ya le buscaremos un buen maestro.»

A ninguna madre que pretendiese que sus pequeñuelos aprendiesen natación, se le ocurriría dejarlos en manos poco expertas. Pues en música, sí; se les deja perecer artísticamente para que después un buen maestro haga el milagro de resucitarles á la vida del arte.

El momento más importante, más transcendental es el que por primera vez pone el alumno las manos sobre el teclado. Entonces está todo por hacer. De la solidez en los conocimientos primarios, de la dirección de los primeros pasos depende de una manera decisiva la perfección futura: la más suave falta ocasionará

un defecto; un defecto es origen de otros muchos; la menor desviación en el camino puede comprometer seriamente el porvenir, conduciéndonos á derroteros nulos ó perjudiciales, y si siempre un vicio es difícil de corregir, lo es más cuanto más se tarda en acudir á él. *Cuesta menos y es más fácil el evitar una costumbre viciosa que el corregirla.*

No todos sirven, pues, para dirigir los primeros pasos en el arte de tocar el piano; procuramos un gran profesor, de talento, práctico en los diferentes métodos educativos, que aplique una enseñanza racional y lógica en cada caso, para que el aprendizaje sea siempre natural, insensible y ameno, aun en lo más trabajoso y desabrido, que no atrofe el sentimiento del alumno, sino al contrario, que despierte la inteligencia, desenvuelva y fomente la espontaneidad, la iniciativa, la vida intensa del cerebro, para que al asimilar ideas, florezcan las propias, que avive la actividad espontánea del niño, puesto que así surge el «aprender», que vale más que el ser «enseñado», ya que lo que más sólidamente se aprende es lo que se aprende por uno mismo, y, en una palabra, para que den el fruto máximo, cultive las más nobles, las más elevadas facultades del hombre, cooperando á la obra de la naturaleza, ya extendiéndola, ya rectificándola si ésta se desvía. No hay que olvidar, que grandes profesores en el grado superior hay bastantes, en el grado elemental son más escasos.

Uno de los rasgos característicos de la enseñanza, es el que la mayor parte de las veces el alumno no está convenientemente preparado para estudiar lo que se le propone. El profesor sólo le dice frecuentemente, *hay que estudiar más*, y el alumno estudia sin saber cómo, ni de qué manera, ni con qué objeto; estudia lo más posible como él cree conveniente para complacer al profesor: éste, un día le designa una obra clásica para su interpretación; el alumno no está preparado, *no sabe aquello qué es*, su inteligencia no comprende las ideas que aquella obra encierra; su lectura no evoca la menor idea, ni le inquieta la más mínima impresión, como si leyese en una lengua extraña con un alfabeto conocido; y hasta quizá las dificultades técnicas están por encima de las de su dominio. ¡No importa! *Estudiando mucho*, aunque sufra moral y físicamente, acabará por dominar, en cierto modo, la famosa obra; por fin llega el esperado momento de que un público siempre fácil de engañar, aplauda aquella desgraciada aproximación ó parodia...

Por más que yo creo que en estos casos el único engañado es el discípulo.

Pretender que se aprenda lo que no se ha comprendido es uno de los mayores errores. Lo primero que hay que obligar al alumno es á compenetrarse en lo que va á estudiar, es de-

cir, á que aprenda á estudiar; es preferible que *no estudie* á que estudie mal. Por eso, en los comienzos recomendamos que el alumno estudie siempre en presencia del profesor y nunca en su ausencia, y de que continúe esta práctica todo lo preciso, pues de este modo se pierde menos tiempo y se adelanta más, hasta que el profesor se persuada de que el alumno está dispuesto para estudiar por sí solo con provecho.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión que en el grado preparatorio las lecciones deben ser dadas *diariamente*. Igualmente que á la criatura que no sabe andar, hay que llevar al alumno constantemente de la mano para evitarle tropezones y caídas. En el grado elemental las lecciones serán tres por semana, dos en el grado superior, y una, y aun menos, en el período de perfeccionamiento, con objeto de no privar al discípulo de la iniciativa que pueda tener.

Para los que aún no saben estudiar, el sistema actual, la lección alterna en la que un día *estudia mal* el discípulo y otro día el profesor le corrige, nos parece, sencillamente, un disparate.

Mas no nos cansaremos de repetir que para obtener buenos resultados es preciso simultanear la educación mecánica, con la intelectual y con la estética.

A medida que vayan venciendo los procedimientos de mecanismo, hay que iniciarles grado por grado en el conocimiento de las formas musicales y en su interpretación. Para evitar confusiones siempre perniciosas, habrá de procederse en esta materia con el más escrupuloso cuidado, siguiendo con riguroso método de lo más sencillo á lo más complicado, y no pasar á nueva materia si la anterior no está fuertemente comprendida. Sería un contrasentido pretender estudiar la *sonata* en su desenvolvimiento más complicado, sin conocer antes la *sonatina* y las formas musicales de cada una de las partes ó tiempos que la integran.

JOSÉ SALVADOR MARTÍ.

CINE Y VARIÉTÉS

El género ínfimo

Me encanta disrequear por los salones de *variétés*, haciendo consideraciones sobre las estrellas de género ínfimo, que rindiendo ferviente culto á la diosa Terpsícore, entretienen al público con sus bailes, con sus farsas y con sus canciones. Es lamentable que sirviendo de pretexto el *cine* para dar variedad á estos espectáculos, la gente, que por razones económicas ó de psicología musical no puede asistir al concierto ó al teatro de ópera, se encierre en un saloncillo á presenciar las aventuras policíacas de un *detective*, recreándose, al terminar la película, con las pantorrillas de la *Mimi* y los condenables

esperpentos de un autorcillo de ínfima cuantía. Este espectáculo, al que no puede exigirse más variedad en atención á su precio, con ser moralmente aceptable, es desde el punto de vista artístico condenable siempre, no solamente porque ha contribuído á enterrar con sus primicias la zarzuela española, mala ó buena, pero al fin zarzuela, sino también porque ha sido medio para que la música, francesa fácil y detestablemente compuesta, vaya adquiriendo entre nosotros carta de naturaleza, filtrándose á través del tamiz de la opereta y con el pretexto del vals, en la música de la canción española y de la zarzuela clásica.

Y, sin embargo, si los compositores que hacen música para las niñas del *cine*, conocieran un poquito de historia musical, y su oído no se hubiera contaminado con cadencias y giros de la vecina nación, es posible que esas canciones, y esos bailes, y esas farsas sirvieran para asentar los cimientos de un género de música muy español y muy popular. Pero sucede que entregados músicos y danzantes de los caprichos de la última *estrella*, que hizo furor en el *Moulin Rouge* con aquellos bailes *tan españoles* de Quinito Valverde y de Rodríguez Peris, cuando se trata de escribir para estos artistas se escribe en francés, y hasta en francés se termina la malagueña, con una cadencia perfecta, resolviendo en la tónica sobre *la* menor, siendo el carácter esencial de esta música el tono *mi*, sobre el que está compuesta y se desarrolla.

Que mucho se pudiera hacer desde esos saloncillos preferidos hoy por toda clase de público—con determinación de horas—, es indudable. De la tonadilla nació la zarzuela, y la tonadilla se creó al amparo de canciones atrevidas, bailes picarescos y farsas intencionadas; no eran los artistas que entretenían al público muy recomendables ni por sus prendas morales—al parecer en lo físico no dejaban de agradar La Caruja, La Junnana y otras célebres de aquella época—ni por sus cualidades artísticas.

Pero en cambio de todo, el corral de la Pacheca retrató á las mil maravillas aquella sociedad de currutacos, señoritos de ciento en boca, petimetres, italianos capones, arrieros, majos, majas, usías y gitanos. Hoy, asistiendo á la farsa representada en *cines* y *variétés*, no podremos con seguridad afirmar si nos encontramos en el típico barrio de Lavapiés ó envueltos en la porquería de un saloncillo parisién de última moda. Y es muy lamentable que aquellos bailes muy españoles y muy dignos de resucitarse, que aparecieron en la Edad Media con los nombres de la jilodana, el turdión, el predegilao y otros muchos, á los que siguieron el pollo, la gambela y el sestao, etc., hayan sido sustituidos por ridículas canciones, danzas exóticas y farsas inmorales.

Graziella Pareto.

ARTE MUSICAL se honra este número publicando la fotografía de la notabilísima soprano Graziella Pareto, artista ilustre que actúa en el teatro Real de esta corte.

Por falta de espacio no insertamos hoy una interesante interviú celebrada por nuestro director con tan excelente artista, que, después de brillantísimas campañas en el Extranjero, ha vuelto á presentarse ante el público de Madrid, donde cuenta con grandes simpatías y un número incontable de admiradores. La Prensa española y extranjera ha tributado á nuestra compatriota los elogios que merece su labor como intérprete de las más famosas obras de la escuela italiana.

LA MUSIQUEA

POEMA CÓMICO

CANTO PRIMERO

MI APTITUD

Pues sé que andan diciendo más de cuatro
que aun cuando entiendo un poco del teatro
ni música compongo ni la leo,
hoy quiero demostrar que las *corcheas*
familiares me son, las *melopeas*
me acompañan de noche, y no tuteo
á *Wagner* que escribió *Tristán é Iseo*,
porque *Tristán* no encaja en mis ideas
de alegría, de chunga y de choteo.

En cuanto me levanto,
Caballero y Hermoso tanto y tanto
me ocupan, que *Auber* y *Barrera*
celos tienen de aquellos con *Morera*,
y es de un ardor tan santo
mi *musicomanía*,
que de memoria y bien toco *Luccia*
y al público le encanto
y dice con *Gounod*: ¡*Ave María!*

Aunque no tengo abuelos,
porque ha mucho volaron á los cielos,
tengo al Maestro *Nieto* que me alaba,
y al alabarme se le cae la baba.

Yo toco *Parsifal*
sin papel musical,
me da un *Arditi*, pongo por autor,
tocar *El Trovador*,
y compongo de un modo tan genial
que en España, ni en China, ni en el Congo,
otro igual no se ve.
¡Si yo mismo no sé
cómo me las compongo!
¿Y para instrumentar? ¡Soy una fiera!

(*Leoncavallo* igualarme pretendiera).
 ¡Qué *manera* tan justa y exquisita
 de instrumentar! Más de un autor me imita,
 pero fracasa y dice enseguida:
 «¡Imposible tomarle la manera!»
 Tengo una *Favorita*
 que *Donizzetti* para sí quisiera.
 De todos los autores, sólo uno
 bien me imita: el de «Fúcar XXI».

¿Y en la letra? En la letra hago primores,
 nadie al versificar *me echa la pata*,
 doy ciento y raya á todos los autores
 y llamo al siglo de oro, de hojalata.

Mi poema genial LA MUSIQUEA
 monumento inmortal de la Poesía,
 comprueba de tal modo mi valía
 que apuesto á que lo loa el que lo lea.
 Y si no, di, lector del alma mía:
 ¿viste en alguna parte
 versos de arte mayor con mayor arte?
 No hay en el Universo
 quien me iguale en la ciencia de los ritmos.
 ¡Si yo me he puesto en verso
 toda la tabla, ¡ay, sí!, de logaritmos! (1).

Si un cigarro me dan, saco cerillas
 y fumo en *seguidillas*;
 si una hermosura veo desde lejos,
 la hago *mil ovillos*,
 y al mirarla á mi lado, si es juncal,
 la hago una *octava real*
 que, de rotunda que es, cuando se acaba
 procesión me parece de *infraoctava*.

En *décimas* he puesto
 el moderno sistema *decimal*,
 y además he compuesto
 un poema genial
 sobre todas las leyes del Digesto,
 y desde entonces, ¡ay!, digiero mal,
 padezco de acedías y de flato
 y uso y abuso del bicabornato.

Yo improviso un *soneto*
 para pedir la sopa á la criada,
 y cuando acabo el último terceto
 ya la sopa está helada.
 Entonces lanzo mil imprecaciones
 y algún que otro venablo,
 y la epístola pongo de San Pablo
 en verso de la *Epístola ad Pisones*.

(1) Este «¡ay, sí!» no es un ripio en español:
 es que recuerdo aquel trabajo inmenso
 y que oro me valió, mirra é incienso,
 y suspiro de gusto en *si bemol*.

Mi esposa se disgusta
 y pone faz adusta,
 ríe y ríe sin tino
 la *pobre chica* con maneras toscas,
 y mis seis hijos, con furor canino,
 comen, comen y comen
 incansables llenándose el abdomen,
 y en tanto su papá... ¡papando moscas!
 Y nada más os digo de mi arte,
 que es tan largo este canto
 que me asusta de frente y aun de canto
 y aquí le pongo fin, punto y aparte.

VICENTE ESCOHOTADO.

NUESTROS CONCURSOS

FALLO DEL JURADO

La Redacción de ARTE MUSICAL eligió para formar parte del Tribunal calificador que había de juzgar los trabajos presentados al concurso por dicha revista abierto en 1.º de Enero, á los Sres. D. Reveriano Soutullo, D. Rogelio Villar y D. Manuel Fernández Núñez. Dichos señores comenzaron su labor el día 21 de Febrero, pronunciando fallo definitivo el día 26. De su resultado se levantó la siguiente acta:

«En la villa y corte de Madrid, á 26 de Febrero del año 1915, reunidos los Sres. D. Reveriano Soutullo, D. Rogelio Villar y D. Manuel Fernández Núñez, con objeto de proceder al examen de los trabajos presentados para el concurso de ARTE MUSICAL, y emitir juicio sobre los mismos otorgando el premio por dicha revista ofrecido, acordaron, después de leídas y ejecutadas las composiciones remitidas á esta Redacción, declarar:

1.º Que si bien gran parte de dichas composiciones eran recomendables y dignas de elogio por su factura, novedad y desarrollo melódico, no se ajustaban á las condiciones exigidas en el concurso, por no acomodarse su música al carácter popular que debe presidir las obras de este género, siendo algunas de ellas más propias de salón por su especial desenvolvimiento melódico.

2.º Para no perjudicar á los compositores que hallándose en idénticas condiciones debían ser preteridos conforme á los requisitos exigidos en el concurso, el Jurado estimaba justo dividir el premio entre dos de las canciones, cuya originalidad de concepción y riqueza ar-

mónica denotaban en sus autores especiales cualidades musicales que no concurrían en los restantes concursantes. Dichas obras son las presentadas bajo los lemas *Esoj* y *Todo por el arte*, originales de D. J. A. García y D. José Lloret Peral.

Estos dos señores percibirán cada uno 25 pesetas, publicando sus canciones en la revista.

Las obras presentadas con el lemas *Ecos de*

OBRAS PRESENTADAS

LEMAS.—*Ecos del alma*, de Consuelo García.—*Benditas morenas*.—*Todo por el arte*, de J. A. García.—*Alegría*.—*V. B. A.*, de B.—*Meller*.—*Esoj*, de José Lloret Peral.

SIN LEMA.—Agustín Borguñó, José María Plá, Nicolás Quesada, Carlos Hurtado, M. Hidalgo, Manuel Coronado Cervera.

Conforme á las bases que rigen para toda



ROGELIO VILLAR

Compositor español, autor de las «Páginas líricas» que publicamos en este número.

mi alma, y sin lema de los señores R. Borguñó y J. M. Plá, son acreedoras á mención honorífica, recomendándolas el Jurado á la Redacción de la revista por si estimase oportuno su publicación.. — *R. Soutullo*.—*R. Villar*. — *M. Fernández*.»

Los autores de las precitadas obras pueden presentarse á recoger el premio en la Redacción de ARTE MUSICAL, plaza del Príncipe Alfonso, 8.

clase de concursos, las obras que se editen quedan de propiedad del periódico. En el número próximo anunciaremos las bases del nuevo concurso.

NOTICIAS DE TEATROS

REAL

La obra del maestro Mancinelli «Paolo e Francesca», con demostrar en el autor un poderoso esfuerzo para acercarse á las corrientes wagnerianas separándose de

ese sincretismo italiano al uso y de los procedimientos modernistas en boga, no ha logrado convencer al público, á pesar de los aplausos de la *claque* y de la excesiva benevolencia de los oyentes.

El culto maestro intenta, con sus tendencias, su técnica orquestal y el desarrollo de motivos en el diálogo, separarse de ciertas orientaciones, y mostrándose con la independencia que acusa el estudio, presentar un cuadro melódico original y una riqueza armónica que comuniquen á su obra interés. Pero con tan excelentes cualidades no logra el compositor sustraerse á determinadas influencias, ni consigue desarrollar la composición dentro del ambiente que exige el motivo. Es hora ya de que, tanto los maestros españoles que hoy pretenden crear la escuela nacional, como los que de fuera nos ofrecen producciones originales, se desliguen de ese *tendencioso* procedimiento que denuncia el origen de la idea, y luchando con elementos propios avancen en el camino emprendido, sin entregarse en brazos de esta ó de la otra escuela, porque, francamente, para continuar produciendo en patrón alemán, como un día lo hicimos dentro del molde italiano, no vale la pena de esforzarnos en trabajar en el teatro y fuera del teatro.

LA FUNCIÓN DE LA PRENSA

Al maestro Serrano que dió á conocer al público una escena de su última obra «El rey del corral», hemos de tributar los primeros aplausos, por su excelente página musical que interpretó de modo admirable la señorita Kousnezoff. Y como no es justo preterir al maestro Valle, hemos de añadir que sus canciones «Granada» y «La partida» fueron objeto de unánime aplauso y acreedoras á un sincero y expresivo *placet* del público.

La señora Galli-Curci, intérpete de dichas composiciones, obsequió además á los oyentes con el tercer acto de «El Barbero», «Il flauto magico» y la carajada de «Manon»; Graziella Pareto, la notable artista que tantas ovaciones ha recogido en la actual temporada, hubo de repetir la canción de la campanilla de Lakmé, cantada como ella sabe hacerlo. La señora Melis *cerró la tarde* con *Cavalleria rusticana*, obra que sirvió de digno remate á la función. El Sr. Tormo y el Sr. Calvo ayudaron á María Kousnezoff en la ejecución de las obras de Saint-Saëns, y para aquella encantadora artista reservamos nosotros los aplausos y enhorabuena que merece por su labor en el día de la función de la Prensa.

APOLO

Como hasta el fin nadie es dichoso, y la temporada de Apolo estaba comenzando, surgió el maestro Barrera con una partitura cuajada de gracia, inspiración y novedad, y con la ayuda del maestro, y de Frutos y Fernández de la Puente que compusieron un libro muy interesante, Apolo volvió á sus buenos tiempos de éxitos francos y taquilla repleta.

El maestro Barrera, que sabe hacer las cosas y atesora las partituras de sus obras con elementos de indiscutible valor, triunfó, y como siempre, el público premió su labor con aplausos. «Las señoras del silencio» proporciona y proporcionará muchas entradas al teatro de la calle de Alcalá.

Lepina y González del Toro escribieron un libro, que se encargó de musicar Jiménez, con el título de «La última opereta». Quiera Dios que esta «última opereta», admirablemente desarrollada, sea la última, y que sirva para desterrar el género de nuestro teatro. La obra,

escrita con perfecto conocimiento de las reglas escénicas, agradó extraordinariamente, y su música fué repetida entre aplausos ruidosos de la concurrencia. Jiménez volvió por sus fueros, y después de algún tiempo de legítimo descanso, resucita hoy, para bien del arte, con una partitura tan lozana, fresca y jugosa, como las que en otras épocas le sirvieron para conquistar el puesto envidiable que hoy ocupa.

La señorita Mercedes Salas cantó la obra con exquisito gusto y magistral perfección. Contribuyeron al éxito la señora Mayendía y el tenor Sr. Vizzani.

MARTIN

Continúa en este teatro su campaña la Compañía de Zarzuela que recientemente se presentó al público. «El amor fácil» y «Molinos de viento», son las obras que actualmente ocupan el cartel.

BARCELONA. — En el Nuevo, y con un éxito franco, se estrenó la zarzuela, de Soutullo, «El cofrade Matías». Tanto la letra del Sr. Calonge, como la música, constituyeron un triunfo para sus autores. Los periódicos de aquella importante ciudad hacen grandes elogios de la partitura, que ya en Madrid fué aplaudida.

Felicitemos á los autores y esperamos ocasión de tributar al maestro Soutullo los aplausos que seguramente merecerá su obra «Amores de aldea», cuyo estreno se verificará en la Zarzuela.

FILARMÓNICA

Barcelona. — Principal, 23 y 25 de Febrero.

STEFANIAI

Obras de Bach-Buzoni, Brahms, E. V. Dohnanyi, Liszt, Chopin, Schumann, Chopin-Liszt, Beethoven, Mendelssohn, Gluck-Stefaniai.

BURGOS. Trio Francés, M. Dumesnil (piano); J. Boucherit (violin); A. Hekking (violonchelo).

Obras de Hayd, Rameau, Saint-Saëns, Couperin-Kreisler, Ponpura-Kreisler, Albéniz y Mendelssohn.

En el Ateneo se dió á conocer días pasados un excelente violinista: José Font, primer premio del Conservatorio de Bruselas. Interpretó, ante numeroso público, obras de Fortini, Brahms, Chopin-Thmson, Kreisler, Lozorate, etc. Fué calurosamente aplaudido por su especial mecanismo y su maestría en la ejecución.

REVISTAS Y LIBROS

Músicos. Sumario: Germanismo entre latinos.—La música. Las voces. —Pura Montoro (necrología).—París. —Desde Madrid.—Desde Nueva York. —Teatros y conciertos.—Block.—Notas.—Publicaciones.

Ondas del mar.—Vals lento.—Patricio Beneyto.—Precio: 2 ptas.—Casa Erviti.

NOTICIAS

En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores de los propósitos que abriga la nueva Empresa del teatro Real, constituida para inaugurar en Pascua el teatro de ópera, con obras españolas, conciertos, bailes, etcétera.



Regresó á Madrid la compañía de la Zarzuela. Dicese que este teatro terminó sus tareas por este año, y que parte de los artistas formarán un *elenco* con Sagi-Barba al frente, emprendiendo una *tournee* por provincias que añaden será provechosa, que es mucho adelantar. Así sea.

Imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, 3.—Madrid.